

Continúa el enigma

S. M. el Invierno, antipático y gruñón, está tratando de doblar la esquina de las pulmonías; pero mientras se retrase su embajadora la Tramontana, estamos seguros de que no alcanzará su propósito. Todos deseáramos que ante su desesperada impotencia vertiera mares de lágrimas y quizás así desaparecería este nuevo enigma que nos ha planteado la electricidad.

Cuando íbamos a la escuela, se nos dijo que no sabía nadie qué era la electricidad; pero ahora desconocemos otras cosas de ella. Viene y se va como si fuera un fantasma. El que vaticinara con seguridad el día y hora que puede estar a nuestra disposición ganaría un buen jornal. Nosotros hemos agotado todos los recursos de la lógica y del cálculo de probabilidades,

#### Un grande y emotivo argumento

Aunque en otro lugar se hablará con más autoridad que la nuestra de la cinta cinematográfica «De hombre a hombres», no podemos pasar sin hacer constar que son esta clase de argumentos los que debieran prodigarse principalmente para incitar a nuestra juventud a altos y nobles ideales. Pero ¡cal! No está el horno para bollos. Y menos en esta época en que impera la vulgar cartilla de racionamiento,

Los hombres como el fundador de la Cruz Roja, han sido siempre, desgraciadamente, una excepción, pero hoy representan la antítesis no sólo del hombre de negocios y del diplomático, sino también del hombre de la calle. Nuestra sociedad, saturada de ruín egoísmo, califica a tales hombres de débiles y sensibleros. ¡Es una lástima que el hombre deje de amar a la humanidad!

¡Ay, esos hijos!

He aquí, señores, una escena últimamente presenciada. La madre grita a su hijito de cuatro años con voz chillona que quiere ser imperativa: — ¡Deja eso acá! —

# ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS, 7 DICIEMBRE DE 1949

*Ficción y Realidad*

«De hombre a hombres»

Es muy oportuna la presentación de films de este género en los actuales momentos. La historia de un hombre, fundamentalmente bueno, que se impone el cumplimiento de un ideal altruista y lo lleva a cabo sacrificando a ello una existencia entera: Henri Dunant, el fundador de la Cruz Roja. Uno de estos hombres iluminados, obsesos, idealistas, apóstoles de los tiempos modernos, cuyos servicios a la humanidad no pueden pagarse en moneda terrena. Concibió sencillamente, en tiempos de brutalidad, odio e incomprensión, el propósito de curar a los heridos en el propio campo de batalla. Cuando se le objeta que su trabajo en África, en busca de pozos de agua, está paralizado y que los rebaños se mueren responde: «También mueren los hombres en las guerras sin que nadie los atienda. ¡Ganado por ganado, yo escojo el míol. La idea, por su simplicidad, es de las que arrastran. Así, hoy día la Cruz Roja es fuerte y respetada, como uno de los últimos reductos de la caridad en el mundo. Pero su fundador sufrió en vida el martirio moral de verse acusado, perseguido, postergado y de tener que renunciar a cualquier goce, aun los más honestos. Quemó su existencia toda en brasas de su impulso ideal. La mirada en lo alto y el corazón sereno, nadando contra la corriente, recibiendo achuchón tras achuchón, hundiendo su existencia terrena a la par que dignificando su espíritu en magnificencias cuya ejem-

plaridad a todos debiera aprovechar.

El cine francés, que cuando acierta acierta de veras, da con esta cinta, literalmente, una de las mejores lecciones de cine que hemos presenciado en bastante tiempo. Charles Spaack y Christian Jacque escribieron el guión. Jacques Matras cuidó de la fotografía. Y cargaron el peso de la interpretación sobre un actor apasionado y genial: Jean-Louis Barrault, hoy día la figura más completa e inquietante de la escena francesa. Hace años el viejo Sacha Guitry lo escogió a conciencia para, en su memorable «Las perlas de la Corona», encarnar la figura de Napoleón Bonaparte joven. Era el comienzo de su gloria. Ahora, en la incorporación de Henri Dunant, Barrault convence y emociona con el fuego de su mirada y los más agudos detalles de caracterización. A su lado los demás intérpretes, con ser de alta calidad, se oscurecen. La fotografía, inspirada en los grises de los grabados de la época, es otra estupenda lección de cine europeo. Las escenas de África y el sitio de París subrayan este aserto. Y la dirección de Christian Jacque firme y digna, densificando, a medida que el film avanza, la carga emocional de las escenas, a las que Jean-Luis Barrault presta excepcional intensidad dramática pareja a una creciente serenidad de la que se contagia indefectiblemente el espectador sensible.

J. VALLVERDÚ A.

— ¡No quiero!, replica berreando el niño, — ¡Déjalo, te digo! — ¡No, no quiero! — Entre madre e hijo se inicia una violenta disputa que dura hasta que aquella logra arrancar el objeto de manos del pequeño. Este, impotente, se venga gritándole: — Tonta, fea, y otros epítetos peores. La madre corre detrás del niño exclamando: — Ya verás si te pillol! Por fin alcanza al mequefrete y le da unas palmaditas en las nalgas. Al niño le

gusta el juego y rie. Según parece a la madre también le place y... acaban jugando.

Quizás otro día, con mucho menos motivo, la misma madre (que gastará un humor de mil diablos) atizará un fuerte bofetón a la criatura.

Viendo casos así, no nos sorprende la rebeldía de los hijos cuando se creen los dueños del mundo porque tienen veinte años.

ESPLAY